

Hacia la conformación de redes de colaboración agroalimentarias en la región noreste de México

Towards the Formation of Agri-food Collaboration Networks in the Northeastern Region of Mexico

Rumo à formação de redes de colaboração agroalimentares na região nordeste do México

Ernesto Navarro Hinojoza¹
Lydia Venecia Gutiérrez López²
Víctor Manuel Gerónimo Antonio³

Recibido: 13 de febrero de 2026

Aprobado: 10 de mayo de 2026

Publicado: 16 de julio de 2026

Cómo citar este artículo:

Navarro Hinojoza, E., Gutiérrez López, L. V., & Gerónimo Antonio, V. M. (2026). Hacia la conformación de redes de colaboración agroalimentarias en la región noreste de México.

Cooperativismo & Desarrollo, 34(135), 1-21.

doi: <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2026.02.06>

Artículo de investigación. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2026.02.06>

¹ Doctor en Ciencias Agrarias, Profesor Investigador, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, Saltillo, Coahuila, México

Correo electrónico: ernesto.navarro@uaaan.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5886-7307>

² Doctora en Ciencias, Profesor investigador, departamento de Administración Agropecuaria, Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, Saltillo, Coahuila, México

Correo electrónico: venecy14@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3828-5403>

³ Doctor en Economía Regional, Profesor Investigador, Departamento de Economía Agrícola, Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, Saltillo, Coahuila, México

Correo electrónico: vm.geronimo85@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1874-3438>



Resumen

El Sistema Agroalimentario Global ha provocado la exclusión de actores de pequeña escala que no pueden insertarse en la dinámica que impone la lógica del capital global por considerarlos ineficientes y redundantes. Por lo que muchos de los excluidos han generado estrategias para mantenerse y subsistir. El objetivo de este artículo es analizar la conformación de una red de colaboración en la región noreste de México, a partir del estudio de las características de los nexos, prácticas y experiencias de producción, comercialización, distribución y consumo de productos alimentarios de pequeña escala para un estudio de caso. Se utilizó la metodología de investigación acción, en el que se estudiaron las características de seis células de producción-consumo ubicadas en la región sureste de Coahuila y en la ciudad de Monterrey, Nuevo León. A partir del análisis teórico de las Redes de Colaboración Solidaria (RCS) y de la evidencia empírica del caso de estudio, se puede señalar que las células productivas y de consumo tienen características estructurales y funcionales que tienden a conformar una verdadera RCS, que contribuye a atender las necesidades de sus integrantes, mejorando su calidad de vida, pero bajo condiciones que superan las relaciones meramente mercantiles y de explotación que se manifiestan en los circuitos de mercado convencionales. Finalmente, se concluye que el caso estudiado no se limita a la generación de ingresos económicos, sino que promueve el intercambio de cultura, saberes, experiencias y amistades, en donde prevalece una ética del cuidado a la salud humana y del ambiente.

Palabras clave: sistema agroalimentario, economía solidaria, circuitos cortos, economía campesina

Abstract

The global agrifood system has led to the exclusion of small-scale actors—deemed inefficient and redundant—who are unable to integrate into the dynamics imposed by global capital logic. Consequently, many of those excluded have devised strategies to sustain themselves and survive. This article aims to analyze the formation of a collaborative network in northeastern Mexico by examining the characteristics of linkages, practices, and experiences regarding the production, marketing, distribution, and consumption of small-scale food products within a specific case study. Using an action-research methodology, the study examined the characteristics of six production-consumption units located in the southeastern region of Coahuila and the city of Monterrey, Nuevo León. Based on a theoretical analysis of Solidarity-Based Collaborative Networks (RCS) and empirical evidence from the case study, it is evident that these production-consumption units possess structural and functional characteristics that tend to form a genuine RCS. This network helps meet members' needs and improve their quality of life, operating under conditions that transcend the purely mercantile and exploitative relationships typical of conventional market circuits. Finally, the study concludes that the initiative goes beyond mere income generation; it fosters the exchange of culture, knowledge, experiences, and friendships, all underpinned by an ethic of care for human health and the environment.

Keywords: agrifood system, solidarity economy, short supply chains, peasant economy

Resumo

O Sistema Agroalimentar Global provocou a exclusão de atores de pequena escala que não conseguem se inserir na dinâmica imposta pela lógica do capital global, por serem considerados ineficientes e redundantes. Por isso, muitos dos excluídos desenvolveram estratégias para se manter e subsistir. O objetivo deste artigo é analisar a formação de uma rede de colaboração na região nordeste do México, a partir do estudo das características dos vínculos, práticas e experiências de produção, comercialização, distribuição e consumo de produtos alimentares de pequena escala, em um estudo de caso. Utilizou-se a metodologia de pesquisa-ação, estudando-se as características de seis células de produção-consumo localizadas na região sudeste de Coahuila

e na cidade de Monterrey, Nuevo León. A partir da análise teórica das Redes de Colaboração Solidária (RCS) e da evidência empírica do estudo de caso, pode-se afirmar que as células produtivas e de consumo possuem características estruturais e funcionais que tendem a formar uma verdadeira RCS, contribuindo para atender às necessidades de seus integrantes e melhorar sua qualidade de vida, mas sob condições que transcendem as relações meramente mercantis e de exploração presentes nos circuitos de mercado convencionais. Por fim, conclui-se que o caso estudado não se limita à geração de renda econômica, mas promove o intercâmbio de cultura, saberes, experiências e amizades, prevalecendo uma ética de cuidado com a saúde humana e com o meio ambiente.

Palavras-chave: sistema agroalimentar, economia solidária, circuitos curtos, economia camponesa

Introducción

La evolución del Sistema Agroalimentario Globalizado (SAG) ha generado, entre muchas otras cosas, la apropiación de recursos de todo tipo por parte de los actores con mayor poder factual y simbólico del sistema y el despojo de los mismos hacia los actores de menor poder; además, ha provocado la exclusión de actores de pequeña escala en todos los momentos del sistema, que no pueden insertarse en la dinámica que impone la lógica del capital global por considerarlos ineficientes y redundantes, lo que provoca que estos actores tengan que reubicarse en el modelo económico en otras formas y bajo circunstancias no siempre beneficiosas para los mismos (Otero, 2021; Fletes-Ocón, Pizaña-Vidal y Ocampo-Guzmán, 2021).

A pesar de lo anterior, desde hace algunas décadas se ha hablado sobre la necesidad de la emergencia de formas alternativas, de Sistemas Agroalimentarios Alternativos, de la consolidación de Redes Alimentarias Alternativas como estrategias para contrarrestar las grandes problemáticas ya mencionadas (Goodman, Dupuis y Goodman, 2012). Aunque no todos los esfuerzos realmente son ejercicios alternativos, ya que existe mucha simulación y cooptación por actores del gran capital, lo que vuelve indispensable que los ejercicios deban transitar de ser esfuerzos aislados con buenas intenciones a verdaderas Redes de Colaboración Solidarias (RCS) que estén dirigidas a integrar emprendimientos que no presenten ningún tipo de explotación, opresión o dominación, en los que se preserve el equilibrio medioambiental de los ecosistemas y se busque la autodeterminación de los fines y autogestión de los medios, en el espíritu de cooperación y colaboración (Mance, 2013).

Para el caso mexicano, existe una amplia evidencia documentada por diversos autores, aunque la gran mayoría de estos registros se presentan para las zonas centrales y sur sureste del país y poco se aborda lo que sucede en la parte norte (Aguilar, 2022; García, Bracamontes y Escalona, 2022). A pesar de lo anterior, en el noreste mexicano existen algunas experiencias que parecieran ser aisladas, pero que,

a partir del análisis y participación en los procesos, se puede sugerir la existencia de una suerte de red que en los últimos años se ha venido entretejiendo, dándole más fortaleza a los esfuerzos aparentemente independientes.

Partiendo de lo anterior, el presente trabajo tiene como objetivo general analizar las características de los nexos, prácticas y percepciones de algunas experiencias de producción, comercialización, distribución y consumo de productos alimentarios de pequeña escala de la región sureste de Coahuila y Nuevo León, México, que estarían conformando una RCS, e identificar las fortalezas y oportunidades, para contribuir en su fortalecimiento y visibilización.

En primera instancia, se lleva a cabo un análisis teórico acerca del concepto Redes de Colaboración Solidaria y sus posibles implicaciones en el sector agroalimentario. Posteriormente, se realiza un repaso acerca de la estructura actual del sistema agroalimentario mexicano y, en particular, del de la región de estudio. Se continúa con el estudio de las experiencias empíricas que sugieren la existencia de una suerte de RCS, se concluye con unas reflexiones finales, resaltando que existe evidencia que respalda la idea de que las diferentes células de producción-consumo analizadas tienen características estructurales y funcionales que pueden dar pie a la conformación de una verdadera RCS que está contribuyendo a atender las necesidades de sus integrantes, mejorando su calidad de vida, pero bajo condiciones que superan las relaciones meramente mercantiles y de explotación que se manifiestan en los circuitos de mercado convencionales.

Metodología

Se tomó como base la metodología de Investigación-Acción; desde el 2021, los autores han fungido a la vez como promotores de las prácticas, como consumidores y difusores de las experiencias, pero al mismo tiempo como investigadores a partir del análisis de las evidencias empíricas y su posterior diálogo de realimentación con los otros actores involucrados.

Partiendo de la revisión de literatura acerca del concepto Redes de Colaboración Solidaria y sus posibles implementaciones como alternativa al Sistema Agroalimentario actual, se identificaron los principios, componentes y supuestos que presentan las RCS. Posteriormente, se lleva a cabo un análisis empírico a partir de un estudio de caso, en el que se estudiaron las características de cuatro ejemplos de células de producción-comercialización, ubicadas en la región sureste de Coahuila: Familia Gamboa, Rancho Agroecológico el Chuzo, Huerto Tlaliyoltok y Hogaza Artesanal, así

como dos grupos de consumidores de las ciudades de Saltillo, Coahuila, y Monterrey, Nuevo León, en México.



Figura 1. Ubicación geográfica de las células de producción y consumo.

Fuente: elaboración propia.

Este análisis se llevó a cabo a partir de las ideas planteadas por (Mance, 2013) y de la propuesta metodológica de Soria-Sánchez, Palacio-Muñoz y Trujillo-Ortega (2015), referentes a la conformación de una RCS para la soberanía alimentaria. A partir de entrevistas abiertas a los representantes de cada emprendimiento y observación participante, en primera instancia se identificaron y caracterizaron los emprendimientos para determinar a qué tipo de células corresponde cada caso, cómo es su funcionamiento, cuáles son sus objetivos, las condiciones de trabajo y prácticas ecológicas que realizan; asimismo, se caracterizaron las conexiones y flujos que se presentan entre sí, y bajo qué condiciones se dan estas interacciones. Adicionalmente, se aplicó una encuesta a los consumidores de la red, con la cual se buscó obtener información sobre sus características generales y las principales motivaciones para su compra. Dicho instrumento se diseñó a través de la plataforma de formularios de Google y se envió de manera digital a través del grupo de WhatsApp donde se efectúan los pedidos, y fue contestado de manera voluntaria por 19 personas.

El análisis de la información obtenida se realizó a partir de un contraste de la evidencia empírica con los principios, supuestos y criterios que la literatura define sobre lo que debe ser una RCS, con lo cual se hizo un análisis de las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas que presenta la Red.

Resultados

Breve repaso sobre el concepto de redes de colaboración solidaria

Existe una gran cantidad de evidencia empírica que respalda la tesis de que el sistema económico globalizado lo que menos pretende es la satisfacción de las necesidades de las personas, sino que su fundamento es la generación de rentabilidad y acumulación de capital, en detrimento, premeditado o no, de las condiciones de vida que incluso sustentan dicho modelo (Giraldo, 2022; Esteva, 2011). De igual manera, existe evidencia que respalda la idea de que es posible llevar a cabo otro tipo de economía (o economías en plural) en la que el foco sí se encuentra en las personas y sus necesidades (Aguilar et al., 2024). Las propuestas desde la economía solidaria y las economías populares incluyen esfuerzo de organización y relaciones que rebasan lo meramente mercantil, y aunque existen muchos modelos, destacan las cooperativas, los colectivos, los grupos de apoyo y las redes.

Resalta el modelo de las Redes de Colaboración Solidaria sugerido por Mance (2013), ya que diversos autores han llevado a cabo esfuerzos de síntesis de la propuesta original, por lo que se retoman algunas de las principales ideas. En primera instancia, habría que resaltar que, aunque resulte evidente, la conceptualización de las relaciones a partir de redes no es exclusiva de este modelo, y que su fundamento teórico se encuentra en la complejidad. Lo aparentemente novedoso son los principios, supuestos y componentes que del modelo emanan.

Para fines de este trabajo, la “organización en red debe ser entendida como una serie de conexiones y flujos entre células en donde van surgiendo nuevas estructuras para un mejor funcionamiento del conjunto de redes” (Soria-Sánchez, Palacio-Muñoz y Trujillo-Ortega, 2015, p. 257). Por lo tanto, estructuralmente hablando, “las redes se organizan en células que son la unidad básica y es la interconexión entre ellas lo que permite el establecimiento de las redes” (Jarrin-Cárdenas, 2018, p. 48). De acuerdo con el objetivo de cada célula, estas se pueden clasificar en cuatro tipos: a) consumo; b) producción; c) servicio y d) comercio (Soria-Sánchez, Palacio-Muñoz y Trujillo-Ortega, 2015). De las células de consumo existen dos tipos: el consumo productivo y el final. El primero se refiere al consumo de insumos que llevan a cabo las células productivas para poder llevar a cabo la continua elaboración de bienes y servicios, aunque esto no excluye que estas células también puedan llevar a cabo el consumo final, el cual hace referencia a la apropiación del bien o servicio generado por las otras células.

Para que se conforme una RCS se deben cumplir al menos cuatro supuestos y siete principios (Tabla 1).

Tabla 1. Principios y supuestos de una RCS

Principios	Supuestos
1. Colaboración solidaria	Las iniciativas nacen de las contradicciones sistémicas del capitalismo
2. De lo público no estatal	El consumo va más allá de simplemente satisfacer necesidades
3. Diversidad	Se necesitan medios materiales
4. Intensividad	Se practica el consumo solidario
5. Extensividad	
6. Integralidad	
7. Realimentación	

Fuente: elaboración propia a partir de Jarrin-Cárdenas (2018).

Tanto los supuestos como los principios muestran la guía para la conformación y son los elementos que permiten identificar el nivel de integración de la red. Aunque no existe un orden ideal de cumplimiento, sino que todos se pueden ir desarrollando de manera paralela e ir escalando en su cumplimiento, sí es necesario no perderlos de vista, puesto que de ellos emana el rumbo a tomar en el desempeño de estas iniciativas. Los primeros tres principios hablan de la necesidad de un vínculo real y recíproco entre individuos y grupos, a partir de relaciones tan amplias como la vida misma, pero que no partan de la postura individualista, sino de una búsqueda colectiva, con “sentido de corresponsabilidad... una actitud ética... [y] una posición política” (Jarrin-Cárdenas, 2018, p. 49), y que no se necesite la intervención del Estado para que esta suceda.

El cuarto y quinto principio van de la mano, pues a partir de la eficiencia de todos sus componentes y la de las redes, y que buscan anclarse a un territorio, el objetivo último sería promover la conformación de redes de redes. Con el sexto principio se busca rebasar las posturas unifocales y alcanzar la vida como algo integral de multifactores; y el séptimo plantea que es indispensable estar generando flujos de retorno que permitan recircular tanto información como recursos, de manera cíclica e interminable.

Territorio y estado del sistema alimentario

Partiendo de la intención de analizar una red que se enfoca en la producción-consumo de productos alimentarios, se considera importante anclar el caso de estudio en el Sistema Agroalimentario (SA) territorial, para comprender de mejor manera el contexto que ha dado pie a su surgimiento. En este sentido, considerando la gran importancia del papel de la agricultura familiar como generadora de soberanía

alimentaria, las discusiones en torno al concepto surgen debido a cómo los países latinoamericanos han experimentado en las últimas décadas un crecimiento acelerado de la agroindustria, lo que ha repercutido en cambios en el consumo alimentario de las poblaciones y la forma de acceder a los alimentos (Gestoso, 2003; Brassel, 2010; Hidalgo, Lacroix y Roman, 2013). Así mismo, es evidente cómo en los llamados países desarrollados existe una creciente preocupación por los efectos de la alimentación sobre la salud y el medioambiente, que está dando lugar tanto a cambios en la normatividad, como al surgimiento de nuevos segmentos orientados al consumo o a determinados colectivos (Langreo-Navarro, 2008).

Es así que la soberanía alimentaria puede ser considerada como una propuesta clave para transformar el sistema alimentario global, al considerar algunos retos como son el no comprometer los ecosistemas, la población creciente y la justicia social para los productores. Ante esto, se propone evaluar el impacto y progreso del SA y si realmente se está transitando a una soberanía alimentaria y sostenible, tomando en cuenta las críticas al sistema alimentario global dentro del cual prevalece la malnutrición, el deterioro ecológico y la concentración de poder en unos cuantos (Sanjuán, 2023; Viladomiu y Soldevila-Lafon, 2023). Adicionalmente, el SA se ha visto condicionado debido a los procesos de globalización, las tendencias globales en las que se desenvuelven y al crecimiento demográfico de las ciudades.

Es importante reconocer que hablar del SA implica hablar de las fases de producción primaria, acopio del producto, acondicionamiento, empaque, almacenamiento, transporte, intermediación comercial al mayoreo, al medio mayoreo y la culminación de todo el proceso con la venta al detalle y consumo final (Torres, 2011; Sánchez, 2000). En este sentido, el abasto de alimentos se ha convertido en un proceso complejo que requiere de sistemas de producción y comercialización más eficientes. Aunado a esto, se considera que las ciudades son los ejes de la organización del abasto e implica un sistema que se ajuste al comportamiento y los intereses heterogéneos de los consumidores (Torres, 2011; Langreo-Navarro, 2008).

Similar a lo que ocurre en distintas regiones a nivel global, la región Noreste de México se caracteriza por mantener sistemas de distribución con intermediarios locales, que además de conocer el sistema productivo tienen sus propios medios de transporte y en algunos casos poseen predios, con la posibilidad de establecer negociaciones de precio y compra-venta (Lugo-Morin, 2013).

Por su parte, las grandes cadenas comerciales, como parte del sistema de abasto y proveedoras de alimentos al consumidor final, han transformado los mercados agroalimentarios, así como los procesadores de alimentos a gran escala, que han llegado a excluir actores en el sistema (Lugo-Morin, 2013). A pesar de esto, las grandes

cadenas de autoservicio no han logrado desplazar del todo a las tiendas tradicionales del mercado de alimentos, al considerar que en la región, como en el resto del país, predominan los hogares con bajos ingresos, cuyo acceso a este tipo de tiendas sigue siendo limitado y que acostumbran frecuentar las tiendas varias veces al día para adquirir lo indispensable del momento, e incluso con precios más accesibles, dado que operan con mano de obra familiar e incluso evitan el pago de impuestos (Castillo-Girón, Ayala-Ramírez, López-Jiménez y Vargas-Portillo, 2014; Tilly y Álvarez, 2008).

Es importante destacar que los establecimientos que comercializan productos alimenticios y que son de gran tamaño, además de formar parte de cadenas comerciales reconocidas, ofrecen de manera cotidiana la mayoría de los productos de consumo en el hogar. Mientras que los establecimientos tradicionales, como son los mercados públicos o centrales de abasto, tiendas de abarrotes, tianguis o mercaditos locales, tiendas especializadas como carnicerías o fruterías, en su mayoría solo comercializan productos básicos de gran demanda, dentro de los que destacan verduras y frutas de uso cotidiano e incluso productos cárnicos o lácteos que pueden o no ser producidos en la región y que son adquiridos en las centrales de abasto o cadenas comerciales de venta al por mayor.

Es notorio que, en la región sureste de Coahuila, así como en diversas partes de México y América Latina, el número de supermercados y tiendas de autoservicio ha ido en aumento. Para el caso de la ciudad de Saltillo, Navarro y Fuentes (2023) señalan que un 49 % de la ciudad estaba abarcada por este tipo de establecimientos, siendo los supermercados y tiendas de conveniencia los establecimientos con mayor probabilidad de ser utilizados por la población para adquirir sus alimentos. Para el caso de consumo de frutas y verduras, según Limón (2023), en la ciudad de Saltillo se observó que los consumidores muestran mayor preferencia por los supermercados y tiendas especializadas. Actualmente, se identifican 10 cadenas comerciales de venta al por menor y de mayoreo, y 2 cadenas de tiendas de conveniencia, reconocidas a nivel nacional, establecidas en la región.

Para el caso concreto del consumo de alimentos, Gerónimo, Castro y Fuentes (2024) mencionan que, en los hogares de Coahuila, México, entre 1996 y 2020, disminuyó el gasto en cereales, verduras, carnes, leche y derivados, aceites y grasas; mientras que aumentó el gasto en frutas, bebidas, alimentos preparados y el consumo fuera del hogar. Según los autores, estas variaciones están influenciadas por el ingreso y tamaño del hogar, la edad y escolaridad del jefe de familia, el número de adultos mayores de 65 años de edad y la localidad urbana.

Esta situación impacta a los productores agropecuarios, destacando que para algunos autores el establecimiento, cada vez más frecuente, de cadenas comerciales

es catalogado como positivo, ya que representa mejoras en los ingresos económicos (Lugo-Morin, 2013). Sin embargo, existen barreras que impiden a los productores de pequeña escala acceder a este mercado, ya sea por la alta demanda continua y de riguroso estándar de calidad o exigencias de empaque y refrigeración, por mencionar algunos rubros. Dada la estructura del sistema, es cuestionable qué tan sostenible es, qué tantos beneficios aporta a las personas, a las comunidades, a la sociedad y al medioambiente, así como las oportunidades de negocio que ofrece, y si estas son inclusivas y rentables para los agentes de la cadena de suministro, desde los pequeños agricultores hasta los establecimientos comercializadores, y de qué manera ayudan a conservar el entorno. Bajo este contexto, surgen las experiencias que a continuación se analizan.

Caracterización de las células productivas que conforman la red

Aunque en la región de estudio existen diversos esfuerzos de comercialización de circuito corto, fue a partir de una búsqueda exploratoria que se logró identificar que existen cuatro emprendimientos independientes que han estado muy interrelacionados entre sí en los últimos años, lo que generó el interés de los autores por estudiar dicha interacción más a fondo.

La célula que funge como nodo central y aglutina a los demás es el Rancho El Chuzo, Proyecto Agroecológico (s.f.), liderado por Bernardo y Anne, ubicado en la cabecera municipal del municipio de General Cepeda (Figura 1). Se trata de una familia de neocampesinos, relativamente jóvenes, cuya principal actividad productiva se sustenta en la producción a pequeña escala y de manera artesanal de productos derivados de la leche de vaca: queso tipo Chihuahua y queso tipo Tome; productos derivados del cerdo, algunas bebidas, entre las que destaca el aguamiel; algunos cosméticos y otros productos más estacionales como mermeladas, frijol y algunos productos de recolección de temporada.

Todos tienen algún nivel de transformación, puesto que, según los representantes del rancho, así se genera mayor valor. Según la tipología propuesta para las RCS, son principalmente una célula productiva y de consumo productivo, puesto que, aunque dentro del agroecosistema generan una gran parte de los insumos que requieren para sus productos, en muchas ocasiones tienen que comprar leche, animales o frutas de los otros campesinos vecinos, para completar los pedidos quincenales. Aunque se dedican principalmente a la producción campesina, de manera eventual reciben visitas de turistas o estudiantes de diferentes niveles, para lo cual tienen diseñado

todo un protocolo de atención al visitante, cobrando una cuota que varía dependiendo de la actividad que desean realizar.

La segunda célula productiva es La familia Gamboa; en sentido estricto, es el Colectivo de Productores Campesinos del ejido Jalpa (Jalpa: Saberes y Sabores, s.f.), ubicado también en el municipio de General Cepeda (Figura 1). Este grupo está integrado por al menos 4 familias, que entre ellas tienen lazos de consanguinidad, aunque participan otras personas que no son familia directa, sino más bien vecinos y amigos. Su producción también es a pequeña escala; principalmente elaboran productos de maíz, panes tradicionales, algunos cosméticos con ingredientes naturales, y otros productos de temporada. Además, realizan artesanías derivadas de la fibra de la lechuguilla (*Agave lechuguilla*). Este grupo obtiene sus insumos principalmente de su propia producción, aunque cuando hay necesidad de mayor producción, sobre todo de los derivados del maíz, suelen comprarles a los vecinos del ejido.

Son familias típicas campesinas del semidesierto, cuyos orígenes se remontan a la conformación de las haciendas y su posterior desintegración con el reparto agrario mexicano. Es importante resaltar que, a pesar de la interrelación tan profunda entre el Chuzo y el Colectivo Jalpa, ambos emprendimientos siguen siendo autónomos; aunque la familia Gamboa participa en la red objeto de estudio, ellos han gestionado su participación en otros espacios para comercializar sus productos de manera directa, principalmente en las ciudades de General Cepeda y Saltillo.

Estas dos células tienen lazos fraternales muy fuertes; ambos tienen integrado el discurso de la producción agroecológica, el respeto al medioambiente y la defensa del territorio. En ambas células existe al menos un integrante que suele participar de manera activa en actividades políticas de defensa del territorio a través de un colectivo denominado “Sí a la Vida”, mediante el cual llevan a cabo activismo político en pro de la defensa de su territorio y del agua en particular. Los productores del Chuzo mencionan que la familia Gamboa en cierta medida, ha sido sus “maestros en esto de ser campesinos”. Y ambos han estado involucrados en diversos procesos de capacitación, charlas, talleres y recorridos para el público en general.

Una tercera célula que se integró a propósito de los cambios generados en la pandemia es la panadería artesanal llamada Hogaza Artesanal Saltillo (s.f.). Este es un pequeño emprendimiento familiar integrado principalmente por el matrimonio y un ayudante; se ubica en la ciudad de Saltillo (Figura 1). Su principal producto son panes de masa madre, tanto dulces como salados. La maestra panadera se formó de manera autodidacta en el transcurso del 2020, a través de videos de YouTube, y posteriormente tomó cursos de capacitación especializados. Esta es una célula de producción que busca incorporar insumos regionales; por ejemplo, la leche proviene

de una familia del ejido 2 de Abril, en General Cepeda; los dátiles provienen de los productores del municipio de Viesca, Coahuila; y aunque han estado buscando integrar otros insumos más locales, ha sido complicado encontrar productores cercanos, aunque en el mes de mayo y junio del 2024, la familia Gamboa estuvo surtiendo una pequeña parte de la harina integral que se usa en algunas preparaciones de pan. Este emprendimiento tiene incorporado el discurso del *slowfood*, el cual busca respetar los ciclos naturales para una producción más sana; por lo tanto, también tiene incorporado el discurso de la alimentación saludable, pero al mismo tiempo sabrosa y natural.

Una cuarta célula es el emprendimiento de más reciente incorporación, el Huerto (Tlali Yoltok, s.f.), este es una unidad de producción de una amplia diversidad de hortalizas agroecológicas. El emprendimiento está conformado por el matrimonio, uno de sus hijos y un ingeniero agrobiólogo que es el responsable técnico. Se encuentran dentro de la zona urbana de la ciudad de Arteaga, Coahuila (Figura 1), por lo que son prácticamente un huerto urbano. Según cuentan los responsables, este huerto surgió como una forma de obtener frutas y verduras sanas y ambientalmente responsables para el consumo de la propia familia, pero al ver el potencial, decidieron invertir recursos para ampliar las zonas de cultivo y así ofrecer para la venta. Apenas en el 2023 se incorporaron a la red de comercialización; sin embargo, han tenido rápida acogida por el tipo de productos que ofrecen. Este emprendimiento tiene incorporado el discurso del cuidado y regeneración del suelo, además de la regeneración de las propiedades nutricionales de los alimentos a partir de un suelo sano, por lo que también incluyen el discurso de la salud.

Es importante precisar que, aunque todos los emprendimientos participan en la red, cada uno, de manera independiente, tiene otros espacios de autogestión para la comercialización de sus productos de manera directa.

Caracterización de las células de consumo

En lo que respecta a las células de consumo, existen al menos dos grupos de consumidores organizados a partir del modelo de comercialización sobre pedido, quincenal y en línea que diseñó y gestiona la gente del Rancho el Chuzo, por lo que podría decirse que el Chuzo es a la vez una célula de producción, de consumo y la principal de comercialización. Este emprendimiento, después de varios intentos, logró consolidar un grupo de consumidores relativamente constantes, en la ciudad de Monterrey (Figura 1), a través de la gestión de espacios con un colectivo ciudadano denominado “El Nejayote” (Espacio Cultural el Nejayote, 2024) y la creación de un menú de pedidos en la plataforma de JotForm y de un grupo de WhatsApp para contacto. En dicho

grupo están registrados (a la fecha de cierre de este documento) 161 miembros; sin embargo, no todos compran de manera regular.

Con la integración del emprendimiento Hogaza Artesanal, primero como consumidor de los productos del Chuzo, luego como proveedor para la familia de Bernardo, y después como proveedor de pan de masa madre para sus clientes, se logró consolidar un punto de venta en la ciudad de Saltillo, puesto que antes Bernardo solo llegaba muy rápido a realizar unas pocas entregas y se retiraba a Monterrey. Actualmente, existe un grupo de Whatsapp paralelo para los pedidos en esta ciudad; los clientes de Saltillo acuden a una plaza pública (Figura 1), recogen sus productos, intercambian opiniones, y en ese mismo lugar la gente de Tlaliyoltoc y Hogaza Artesanal le entrega al Chuzo los pedidos para los clientes de Monterrey.

Dentro de los resultados obtenidos del cuestionario aplicado a los consumidores, se puede observar que un poco más de la mitad de las personas que respondieron son mujeres (69 %), 17 de los 19 encuestados tienen entre 40 y 83 años, 3 personas estudiaron bachillerato, 7 licenciatura y 9 posgrado; el ingreso promedio mensual está repartido entre los que perciben de 5 mil a 25 mil pesos mexicanos, pero también hay 8 personas que perciben más de 25 mil pesos mensuales; el 74 % de los encuestados viven en Monterrey y el resto entre Saltillo y General Cepeda.

Cuando se les cuestionó sobre cómo definirían a los productos de esta red, de manera abierta, las palabras más usadas fueron los adjetivos: saludables o sanos, sustentables, artesanales, naturales, buenos y caseros. Por otro lado, cuando se les cuestionó sobre: “¿Cuáles son los principales motivos por los que compra estos productos?”, las palabras más utilizadas fueron: porque son más sanos o saludables, son sabrosos u otras frases parecidas que aluden al sabor, aunque tres personas mencionaron que son productos locales y por un consumo responsable.

Discusión

Principios y supuestos de la RCS a la luz del caso empírico

A continuación, se llevará a cabo un análisis de la evidencia empírica, en contraste con lo que sostiene la teoría de las rutas de conocimiento.

En primera instancia, habría que reconocer de manera tajante que, este caso si constituye una red de al menos seis células que interactúan de manera constante e intercambian, a través de un nodo central, productos e información. A continuación, debatimos los supuestos y principios para identificar qué tanto se ajusta a una RCS.

Primer supuesto: las iniciativas de este tipo nacen del seno de las contradicciones sistémicas del capitalismo. Este supuesto se cumple de manera parcial en este caso. Por un lado, este tipo de emprendimientos de pequeña escala y artesanales normalmente son excluidos del modelo general de comercialización por sus propias características, lo que bajo este otro modelo estas características son su principal virtud (Roldán Rueda, Gracia, Mier y Terán, 2018), sin embargo, se considera que no terminan por rebasar las limitantes del modelo capitalista, puesto que sigue siendo un nicho de mercado hasta cierto punto privilegiado, al que solo algunos pocos tienen acceso, y eso se nota en el tipo de consumidores, sus características socioeconómicas, además de los precios de los productos.

Segundo supuesto: se debe entender al consumo más allá de simplemente satisfacer necesidades. Este supuesto sí se cumple casi a cabalidad, puesto que dentro de las valoraciones que se hacen dentro de los consumidores y de los aspectos que resaltan los productores es que no solo se produce-consume con el fin de satisfacer la necesidad básica de alimentación o adquirir un producto, sino que se consume sabiendo todo lo que hay detrás, quién lo produjo, dónde y bajo qué condiciones, además de conocer que se está adquiriendo un producto que contribuye a la salud humana y a la ambiental, como se pudo apreciar en las respuestas a la encuesta aplicada.

Tercer supuesto: se necesitan medios materiales para promover la libertad pública y privada. Este supuesto se cumple, ya que tanto los emprendimientos participantes como células productivas, como las células de consumo poseen medios materiales privados que les permiten llevar a cabo sus actividades. Además, la red ha conseguido aprovechar espacios públicos para poder establecer los puntos de venta e intercambio de sus productos, tanto en la ciudad de Saltillo, como en la ciudad de Monterrey, lo que ha facilitado el contacto con más personas y rebasar el mero intercambio mercantil, para poder realizar, aunque sea mínimamente, conversaciones y relaciones más personales.

Cuarto supuesto: todas aquellas personas parte de una RCS practican el consumo solidario. Este principio se cumple de manera parcial, puesto que, aunque la gran mayoría de los consumidores si declaran estar conscientes de cómo su tipo de consumo está impactando a todo el grupo de integrantes de esta red, todavía existen muchos que no lo integran de manera total y sus motivaciones se basan en considerar a los productos más saludables o incluso por ser más exclusivos, no tanto porque busquen solidarizarse con los demás integrantes.

Enseguida se analiza de qué manera se cumplen los siete principios de una RCS:

Debe existir una real colaboración solidaria. Aquí habría que desglosar las relaciones llevadas a cabo entre las células productivas y las relaciones de las células de

consumo para con las productivas y de comercialización. Con el acercamiento a los procesos se ha podido observar que, entre los representantes de las células productivas, incluso sus familias, existen relaciones de amistad y camaradería; sin embargo, el principal vínculo que une a todos sigue siendo la posibilidad de comercialización que ofrece el grupo de consumidores que ha consolidado El Chuzo tanto en Monterrey como en Saltillo. Aunque sí se ha buscado que este vínculo comercial sea justo entre las partes, no suele haber una interacción más allá entre ellos, más que de manera excepcional. Sin embargo, si existe un discurso de una ética del respeto mutuo, como lo plantea (Mance, 2013).

Podría decirse también que tanto el Rancho el Chuzo como el Colectivo Jalpa, funcionan como intermediarios solidarios (Cendón et al., 2021) de otros productores de su territorio; aunque no están integrados de manera constante en la red, sí terminan siendo proveedores para los productos que dichos emprendimientos ofrecen, y la relación entre estos se da bajo condiciones de negociación equitativa.

La relación entre las células de producción y de consumo sigue estando mediada principalmente por el vínculo mercantil; no obstante, si existe por parte de algunos consumidores el discurso de la intención de la compra en la red debido al impacto de su consumo tanto en las personas que producen como en el medioambiente, los intercambios entre estos actores no llegan a otros ámbitos todavía. Aún no se consolida algún esfuerzo de intercambio de saberes, una participación política o alguna otra práctica organizativa que refuerce la colaboración solidaria.

De lo público no estatal. Esta red ha surgido y se ha mantenido gracias a la participación de los particulares, pero se ha buscado poder aprovechar los espacios públicos para el intercambio, aunque las acciones siguen estando limitadas solo a la comercialización. Aunque de manera muy eventual se ha buscado llevar a cabo actividades de diálogo, grupos de conversación e intercambio, no se han consolidado estrategias firmes al respecto.

Diversidad. Aunque la red está centrada en productos alimentarios, bajo este rubro si se ha buscado que exista una diversidad de productos que se ofrecen, y que esta diversidad también sea a través de una diversidad de células productoras, las cuales también representan una diversidad de actores, que van desde los eminentemente rurales a los urbanos y periurbanos.

Intensividad. Este principio hace referencia a la eficiencia de los componentes; en tal caso, los integrantes de las células de producción son pequeños productores que siguen pautas de producción agroecológica o artesanal, en las cuales si se busca eficientizar los pocos recursos con los que cuentan. Desde el punto de vista de los consumidores, el representante del Chuzo ha buscado que todos se concentren en

un mismo punto un mismo día, y que cada uno de ellos lleve sus medios para llevar y empacar los productos, de manera que sea una compra sin derroche de empaques y que en una sola exhibición puedan adquirir todos los productos que necesiten.

Extensividad de las redes. Este punto aún no se ha podido conseguir, aunque desde que se empezó a conformar la red, existe un aumento en torno a los actores involucrados, y cada uno tiene su propio espacio de acción; no hay una relación formal con alguna otra red que permitiera fortalecer los lazos de colaboración.

Integralidad. Como ya se mencionó, esta red está enfocada en productos alimentarios; sin embargo, todas las células productivas y algunos consumidores manifiestan estar conscientes de que su forma de producir o consumir tiene un impacto más allá de la ingesta de alimentos, puesto que promueve una mejora a la salud humana, pero también a la salud del medioambiente, una mejora a los ingresos de los involucrados, una mayor participación de actores que en otros medios son excluidos; incluso algunos manifiestan el discurso de cómo esta red forma parte de una acción política con potencial de transitar a otros espacios que mejorarían el modelo de vivir.

Realimentación. Como puede apreciarse con los otros principios, en esta red existen flujos de información que principalmente van de las células de producción hacia las de consumo y entre ellas, pero hay poca realimentación real a la inversa. Cabe señalar que existen flujos de comunicación directa entre algunos consumidores y los productores; de esta manera pueden manifestar sus inquietudes o incluso halagos. Por tanto, se logra una comunicación bidireccional que refuerza algunos lazos; sin embargo, estas siguen siendo más la excepción que la regla. Y no hay algún mecanismo expreso para esta realimentación.

En pos de otra forma de consumo

Como se pudo observar, la red analizada aún está lejos de ser una verdadera expresión de otra economía; sin embargo, está en el proceso y presenta muchos atisbos que sugieren que va por un buen camino, y como se ha analizado en otros estudios, constituir experiencias realmente liberadoras de las racionalidades instrumentales capitalistas es un proceso largo, difícil y continuo, pero no imposible. Como menciona Percastegui-Gutiérrez (2023), la existencia de las redes deriva “de un compromiso para la creación de medios colectivos orientados hacia la transformación de relaciones sociales y la reinención de alternativas al capitalismo” (p. 22).

La información resultante de las encuestas a los consumidores permite caracterizar de manera particular quiénes son y algunas de sus motivaciones. Se pudo apreciar que son personas de un nivel socioeconómico de medio a alto, adultos en

plenitud con niveles de estudio superiores, lo que confirma que todavía este tipo de productos y las redes que se conforman, suelen ser nichos de mercado especializados en un sector de la población con ciertos privilegios. Al analizar las motivaciones y el discurso declarado, es notorio cómo la salud y el estado de bienestar del consumidor son de los principales motivos, aunque de manera más secundaria se reconoce que este tipo de consumo impacta en el beneficio de los productores locales y del medioambiente.

Aún hace falta que los integrantes se constituyan como una comunidad, en donde se lleven a cabo más acciones de índole colectiva, más allá de los intercambios mercantiles y algunas relaciones de amistad. Es necesario seguir trabajando para alcanzar a construir “comunidades” (Caffentzis y Federici, 2015) que lleven a “la creación de medios colectivos y no únicamente como medios a través de los cuales compartimos recursos que producimos” (Percastegui-Gutiérrez, 2023, p. 6).

Según Caffentzis y Federici (2015), la conformación de comunidades implica su construcción, ya que no son dados de antemano; tienen que incluir una riqueza común en forma de recursos naturales o sociales compartidos para ser utilizados sin fines comerciales, aspecto que no sucede aún en esta red que analizamos. El proceso de construcción es una lucha que se conecta con la lucha por lo público, además de que es necesaria una comunidad en donde se valore el trabajo de cuidado realizado para reproducirlos. Como ya se mencionó, aún no existe dicha comunidad, por lo que no existen acuerdos, ni reglas que indiquen cómo utilizar y cuidar la riqueza que se comparte. Los autores señalados mencionan que el proceso de creación de comunidades parte de un poder que surja desde abajo, derivado de las capacidades probadas y un continuo cambio de temas en función de las tareas requeridas; además de que garantizan “igualdad de acceso a los medios de (re)producción y toma igualitaria de decisiones” (Percastegui-Gutiérrez, 2023, p. 7), fenómenos que no suceden aún en la red.

Conclusiones

El sistema agroalimentario global ha ido excluyendo de manera sistemática a todos los actores que no se someten a las fuertes exigencias tecnológicas, de escala, culturales y económicas que este modelo demanda. Condenando a la redundancia y aparente obsolescencia a una gran cantidad de campesinos, pero también de consumidores. Sin embargo, como ya se ha mencionado en otros lugares, aún existen productores que se niegan a estas supuestas opciones e intentan construir las propias, quizás alternativas o al menos un poco diferentes, que les permitan seguir

existiendo con cierto nivel de autonomía y evadiendo en la medida de lo posible los sometimientos ya mencionados.

La red analizada en este trabajo es un caso vivo y lo aquí presentado solo es una revisión estática que no representa de manera fiel el dinamismo que está teniendo; sin embargo, permite dar un panorama general de los esfuerzos que se están llevando a cabo. Se podría sugerir, no concluir de manera tajante, que las células que conforman esta red están en el camino a la construcción de estrategias de sobrevivencia que se encuentran en el margen de lo alternativo; aunque aún no se superan muchas de las limitaciones de una red de comercialización convencional, se están llevando a cabo esfuerzos que son de aplaudir. Las células productivas, cada una desde su espacio, están contribuyendo a llevar a cabo acciones que no solo promueven la generación de ingresos para los participantes de los sistemas productivos, sino que con sus prácticas contribuyen, unos más que otros, a generar un menor impacto en el ambiente natural que los sostiene. Adicionalmente, son conscientes y llevan a la práctica, acciones que contribuyen al bienestar y la salud de los consumidores.

Aunque no se podría asegurar que el caso estudiado se conforma como una RCS, tal cual lo propone la teoría, se puede decir que se están llevando a cabo acciones colectivas que promueven el intercambio mercantil principalmente, pero también el intercambio de cultura, saberes, experiencias y amistades, a través de circuitos cortos de comercialización en donde prima una ética del cuidado a la salud humana y del ambiente. Falta mucho para convertir este esfuerzo en una red realmente alternativa al sistema capitalista, con participación política, en donde se integren más ámbitos de la vida y se consolide un proyecto de un Buen Vivir, pero se está en el camino, y parafraseando a Eduardo Galeano, para eso sirven las utopías, para caminar.

Referencias

- Aguilar, E. (2022). *Agroecología y organización social: Estudios críticos sobre prácticas y saberes*. Editorial Itaca.
- Aguilar, E. E., de Oliveira, G., Florencio de Aguiar, T., Maneiro, M., Hilsenbeck Filho, A. M. y Fermino Beverari, R. (2024). *Anticapitalismos y narrativas emergentes. N.º 6: Economía de los sectores populares*. CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/250237/1/Anticapitalismos-N6.pdf>
- Brassel, F. (2010). Soberanía alimentaria: ¿palabra de moda o concepto novedoso? *Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (12), 11-30.

- Caffentzis, G. y Federici, S. (2015). Comunes contra y más allá del capitalismo. *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios*, (1), 51-72. <https://kutxikotxokotxikitxutik.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/12/el-apantle-revista-de-estudios-comunitarios-11.pdf>
- Castillo-Girón, V., Ayala-Ramírez, S., López-Jiménez, D. y Vargas-Portillo, J. (2014). El comercio moderno: un vector que dinamiza el sistema alimentario en México. *Revista de Economía del Caribe*, (13), 1-35. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2011-21062014000100001&script=sci_arttext
- Cendón, L. M., Bisso, C. V., Kemelmajer, Y. y Galeotti, P. J. (2021). La intermediación solidaria en el abastecimiento de verduras agroecológicas en el contexto del COVID-19. *Revista Brasileira de Agroecologia*, 15(4), 153-166. <https://doi.org/10.33240/rba.v15i4.23315>
- Espacio Cultural El Nejayote. (s. f.). *Inicio* [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 12 de septiembre de 2024, de <https://www.facebook.com/EspacioCulturalElNejayote>
- Esteva, G. (2011). Más allá del desarrollo: la buena vida. *Aportes Andinos*, (28), 1-6.
- Fletes-Ocón, H., Pizaña-Vidal, H. y Ocampo-Guzmán, M. (2021). Estructura y procesos de dominio del agronegocio en México. Incidencia territorial en el ámbito de los pequeños productores. *Ra Ximhai*, 17(3), 93-116. <https://doi.org/10.35197/rx.17.03.2021.04.hf>
- García, B. L., Bracamontes, N. L. y Escalona, A. M. (2022). Redes alimentarias alternativas en el Centro-Oriente de México. *Ecofronteras*, 26(74), 18-20. <https://revistas.ecosur.mx/ecofronteras/index.php/eco/article/view/2033>
- Gerónimo, V., Castro, G. y Fuentes, E. (2024). Cambios en los patrones de gasto en alimentos y bebidas de los hogares en Coahuila, México. *Paradigma Económico*, 16(2), 107-136. <https://doi.org/10.36677/paradigmaeconomico.v2i2.21789>
- Gestoso, N. G. (2003). Sobre los orígenes históricos y teóricos del concepto de soberanía: especial referencia a los Seis libros de la República de J. Bodino. *Revista de Estudios Políticos*, (120), 301-328.
- Giraldo, O. F. (2022). *Multitudes agroecológicas*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://librosoa.unam.mx/handle/123456789/3503>
- Goodman, D., DuPuis, E. M., & Goodman, M. K. (2012). *Alternative food networks: Knowledge, practice, and politics*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203804520>

- Hidalgo, F., Lacroix, P. y Román, P. (2013). *Comercialización y soberanía alimentaria*. Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador.
- Hogaza Artesanal Saltillo. (s. f.). *Inicio* [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 12 de septiembre de 2024, de <https://web.facebook.com/HogazartesanalSaltillo>
- Jalpa: Saberes y Sabores. (s. f.). *Inicio* [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 12 de septiembre de 2024, de <https://www.facebook.com/jalpasaberesysabores>
- Jarrin-Cárdenas, R. S. (2018). *La economía del trabajo y las Redes de Colaboración Solidaria como alternativa global a la exclusión generada por la economía de mercado: Estudio de caso huer-tomanías* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Ecuador]. Repositorio PUCE. <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/15597>
- Langreo-Navarro, A. (2008). El sistema alimentario mundial: principales tendencias y efectos sobre los sistemas alimentarios locales. *Distribución y Consumo*, 18(100), 258-276. https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_DYC/DYC_2008_100_258_274.pdf
- Limón, A. C. (2023). *Lugares de compra de frutas y hortalizas en la ciudad de Saltillo, Coahuila* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro]. Repositorio Digital UAAAN. <http://repositorio.uaaan.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/49431/K%2068810%20Lim%c3%b3n%20Bernal%2c%20Alissa%20Celic.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lugo-Morin, D. R. (2013). Supermercados, estrategias y pequeños productores hortícolas en el municipio de Acatzingo: el caso Walmart. *Economía, Sociedad y Territorio*, 13(42), 315-349. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212013000200003
- Mance, E. A. (2013). Redes de Colaboración Solidaria. En A. D. Cattani, J. L. Coraggio y J.-L. Laville (Eds.), *Diccionario de la otra economía* (pp. 343-350). Universidad Nacional de General Sarmiento. https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/pdfs_ediciones/Diccionario_de_la_otra_econom%C3%ADa-completo.pdf
- Navarro, E. y Fuentes, E. (2023). Distribución espacial de paisajes alimentarios en una ciudad del noreste mexicano. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 23(1), Artículo 2305.
- Otero, G. (2021). Dieta neoliberal: ¿cuestión cultural o económica? *Estudios Críticos del Desarrollo*, 11(21), 63-99. https://web.archive.org/web/20220817130631id_/https://estudiosdeldesarrollo.mx/estudioscriticosdeldesarrollo/wp-content/uploads/2022/08/ecd21-2.pdf

- Percastegui-Gutiérrez, A. Y. (2023). Redes de Colaboración Solidaria: dos casos de estudio en el estado de Hidalgo, México. *Cooperativismo & Desarrollo*, 31(126), 1-25. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2023.02.07>
- Rancho El Chuzo, Proyecto Agroecológico. (s. f.). *Inicio* [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 12 de septiembre de 2024, de <https://www.facebook.com/people/Rancho-El-Chuzo-proyecto-agroecologico/100087522675027/>
- Roldán-Rueda, H., Gracia, M. y Mier y Terán, M. (2018). Los mercados locales alternativos en México y Colombia: resistencias y transformaciones en torno a procesos de certificación. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 15(82), 1-17. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr15-82.mlam>
- Sánchez, M. M. (2000). *El abasto de productos agrícolas perecederos seleccionados, en Saltillo, Coahuila* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro].
- Sanjuán, L. D. (2023). Un sistema alimentario sostenible, resiliente y deseable. *Revista de Economía Crítica*, (36), 134-151.
- Soria-Sánchez, G., Palacio-Muñoz, V. H. y Trujillo-Ortega, L. (2015). Redes de colaboración solidaria para la autosuficiencia alimentaria: propuesta para la población rural. *Estudios Sociales*, 23(46), 242-270. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572015000200010&lng=es&tlng=es
- Tilly, C. y Álvarez, J. L. (2008). El tamaño sí importa: monopolio, monopsonio y el impacto de Wal-Mart en México. *Economía Informa*, (351), 85-101. <http://www.economia.unam.mx/publicaciones/econinforma/pdfs/351/04Chris.pdf>
- Tlali Yoltok. (s. f.). *Inicio* [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 12 de septiembre de 2024, de <https://web.facebook.com/tlaliyoltok>
- Torres, F. (2011). El abasto de alimentos en México hacia una transición económica y territorial. *Problemas del Desarrollo*, 42(166), 63-84. <http://www.redalyc.org/pdf/118/11819777004.pdf>
- Viladomiu, L. y Soldevila-Lafon, V. (2023). Introducción a la sección «El sistema agroalimentario global en la encrucijada: crisis y alternativas». *Revista de Economía Crítica*, (36), 73-77.